

adopción de un instrumento internacional sobre el Servicio Público basado en el esquema apuntado por la conferencia técnica que acaba de celebrarse.

Cierto que ello no es un convenio a punto de ratificarse, y, por tanto, queda aún camino para que surja una obligación frente a la OIT.

Sin embargo, el mero hecho de la participación gubernamental española en este documento abre la esperanza de que empiece ya a convertirse en ley positiva nacional.

Frente a esta esperanza, dos noticias coincidentes, fechadas en Madrid. Por una parte, el Gobierno contesta al procurador don José Elías Gallegos manifestando que está en estudio la regulación de «asociaciones de funcionarios», si bien «han de venir afectadas de las naturales matizaciones impuestas por el especial "status" funcional

de su vinculación con la Administración». Por otra, unas declaraciones que, con similar contenido «asociativo» hacen a Logos precisamente los señores Chozas Bermúdez y Porras Orúe.

En definitiva, y teniendo en cuenta que hasta la Ley de 1964 los funcionarios podían asociarse, según lo dispuesto en el entonces vigente Estatuto de 1918, parece que «se estudia» meramente restablecer el reconocimiento de un derecho que han tenido los funcionarios desde 1918 hasta 1964, incluyendo el período de la Dictadura, pero no abrir paso a la libre constitución de organizaciones sindicales de funcionarios cualesquiera que sean los Cuerpos o Departamentos a que pertenezcan.

He aquí, la razón de la duda y (¿por qué no decirlo?) la desesperanza. ■ TRASIMACO.

realiza las obras para la construcción de los polémicos (por otros y múltiples motivos) túneles del Tibidabo e empezó a verter hace unos cuantos meses toneladas y más toneladas de tierra gris, de aspecto pizarroso, rellenando la vaguada del «Camí de les Nespreres» y dando lugar a la aparición de un solar nuevo, que muy bien pudiera constituirse en continuación de la zona edificada limítrofe.

Hace más de un mes, tras una campaña infructuosa de prensa y radio locales y ante el silencio oficial de las empresas vinculadas a las obras y al vertido, una comisión de vecinos afectados más o menos directamente por el futuro destino del vertido, dirigieron un ruego al procurador en Cortes don Eduardo Tarragona, para que éste velara por la conservación de la zona natural afectada. Tarragona elevó a su vez un ruego oficial al presidente de las Cortes para que éste lo trasladara al presidente del Gobierno.

Por el momento no existe confirmación de que se hayan tomado medidas para contener el «atentado ecológico» —expresión que encabezaba el ruego del señor Tarragona—. Los camiones continúan transportando día y noche cantidades de tierra, que van sepultando poco a poco los pinos, robles, encinas y matorrales del sotobosque que poblaban la vaguada semidesaparecida.

Se especula sobre el futuro de la zona recién creada por el vertido. Las suposiciones de los vecinos van desde su destino como solar para edificación, a las más variadas hipótesis. Pero es opinión unánime que, a la chita callando, alguien o varios se están aprovechando —desde atalayas de poder— para consumir unos hechos; de tal manera que —en el futuro— precisamente por ser hechos consumados, sean irreversibles y pueda sacarse partido de las parcelas. ■ PABLO MORATA.

BARCELONA

Aumenta el suelo urbano a costa del bosque de Vallvidrera

● La aglomeración urbana de Barcelona se encuentra cerrada entre el mar y una cadena montañosa que se extiende anteponiéndose al Vallés. El Tibidabo y las cuevas de Vallvidrera forman parte de esas montañas, que forman la espalda de la capital barcelonesa.

Hasta hace pocos meses, en la vertiente de los bosques de Vallvidrera que da al Vallés existía una zona relativamente bien conservada en cuanto a vegetación natural, que constituye el único parque natural que cuenta Barcelona.

Pero resulta que la compañía que

El señor Caruso

● No siempre la labor de los Institutos culturales extranjeros apuntaba al futuro. Con su noventa por ciento de diplomacia y su diez por ciento de cultura, los Institutos extranjeros buscaban territorios culturales sin complicaciones, avilados por la tradición y el nunca pasa nada. El panorama está cambiando, tal vez porque nuestro país está cambiando. Los ciclos plancados por Institutos como el Alemán, el Francés o el Británico tienen auténtico interés. Ahora, la programación cultural del Instituto Italiano de Barcelona ha experimentado un fuerte impulso gracias a la labor de su director, el señor Caruso, un hombre con inmensos y positivos deseos de intercomunicar la pujante cultura italiana con lo más dinámico de la cultura catalana y española. Hace pocas semanas propició un ciclo sobre novela al que asistieron escritores italianos, Carlo Cassola, por ejemplo, y aborígenes: Castellet, Carandell, Barral, Hortelano, etcétera. En el transcurso de aquellas charlas, entre otros descubrimientos, pudo hacerse el de que Carlo Cassola tenía más confianza en la novela española de este siglo que nuestros doctos compatriotas. Por ejemplo, Cassola les recordó que había existido un autor de cierta importancia, al parecer últimamente muy cuestionada entre nosotros: se refería a Pío Baroja.

Ahora, el Instituto Italiano, en colaboración con el Colegio de Arquitectos, la Comisión de Cultura de la Asociación de Ingenieros Industriales de Catalunya, la Facultad de Ciencias de la Información de Barcelona, el Foment de les Arts Decoratives, la Sección Española de Mass Communications y la Asociación Nacional de Comunicación Humana y Ecológica, ha puesto en marcha unas conversaciones hispano-italianas sobre «Desarrollo téc-

nico y económico y cultura de masas». De Italia venían profesionales de la cultura no sólo renombrados, sino incluso válidos: el director de Dantis, el sociólogo Ferrarotti, el crítico Asor Rosa, el especialista en «mass media» Baldelli, la musicóloga Carta, el etnólogo Cirese. Por parte española, el comité organizador estaba compuesto por Cirici i Pellicer, Román Gubern, J. A. Goytisolo y el director del Instituto en Barcelona, señor Caruso. Participaron profesionales del país, como los ya citados, más M. Aurelia Capmany, Ainaud de Lasarte, Jordi Borja, Miguel de Moragas, Rubert de Ventos, Terenci Moix, Ricard Salvat, Solá Morales y el que esto suscribe, en teoría, porque en el último momento, problemas de gestión profesional me obligaron a una «espantá» que lamento profundamente.

Poco podía aportar a todo lo que se dijo sobre el impacto de la cultura de masas y el desarrollo tecnológico en las artes contemporáneas, y especialmente en aquellas que más acuciantemente tienen planteado el dilema entre la minoría o la mayoría: cine, pintura, literatura. ¿Es un dilema, o es simplemente un tránsito de perspectivas y objetivos culturales? El interés por el planteamiento quedó demostrado por el alto espíritu de participación de los asistentes a los debates o a la proyección de la película de De Santis *La strada lunga un anno*, la de Juan Antonio Bardem *Calle Mayor*, dos películas que coinciden en el tiempo (las dos son de 1959) y en la percepción del tiempo histórico que trataban de reflejar. Interés también por el recital «folk» de María Carta (canciones sardas y catalanas de Alguer), José Antonio Labordeta, el interesantísimo cantautor aragonés y Teresa Rebull, la cantante catalana que supo encontrar en una cueva de la Sierra de



Parte del solar formado por los vertidos de tierras efectuados por la empresa que realiza las excavaciones de los futuros túneles de Vallvidrera. Como se puede ver en la imagen, la vegetación natural del bosque —pinos, robles, encinas y sotobosque— ha sido sepultada por las tierras. Así se ha rellenado la vaguada conocida como «Camí de les nespreres», con lo que se ha dado lugar a una formación llana. (Foto: Pablo Morata.)

Pandols los zapatos que un tal Jaime deshabilitó durante la batalla del Ebro.

En resumen, el señor Caruso puede sentirse satisfecho de haber tendido un puente de comunicación

Finalmente la Literatura le pudo al fútbol

La prensa especializada y des-especializada se quejaba, apenas unas horas antes, de que el Día del Libro barcelonés de 1975 era en realidad la invasión de una marabunta librera. Las listas de obras aparecidas más parecían página de guía telefónica que intento de balance entre informativo y crítico. Hay más editoriales que nunca, y la única posibilidad de sobrevivir es producir cuantos más libros mejor, así poder facturar y seguir produciendo cuantos más libros mejor, para así poder facturar y... etcétera etcétera. Cualquier añoranza de aquellos tiempos en que tres editaban cuatro carecería de sentido. El público soporta la lluvia de novedades interesantes un tanto aturrido, y sólo abre el paraguas cuando se le acaba el dinero o cuando la mente se le bloquea por la imposibilidad de asimilar nuevas propuestas intelectuales.

Rodríguez Ocaña, el obrero que no llegó a ser concejal, presentaba su obra: *Candidato de los trabajadores*. Nuria Pompeia situaba su *Mujercitas* frente a *El varón domado*, de Esther Vilar. Carandell y Perich volvían a la palestra del «best-seller» con *Vida y milagros* de

entre dos situaciones culturales desigualmente tratadas por la Historia y, sin embargo, igualmente coligantes en una decidida vocación de libertad, de futuro. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

Escrivá de Balaguer y el *Perichdiccionario*, prologado por Cela. Eduardo Pons Prades insiste en su cruzada personal en defensa de *Los republicanos españoles en la segunda guerra mundial*. Marsé reunía sus ásperos, desenfadados, amorosos retratos de *Señoras y señores*; Sixto Cámara, si señores, hasta Sixto Cámara, enviaba desde su refugio secreto madrileño un compendio depurado y mejorado de *La Capilla Sixtina*. Manuel J. Campo analiza la audiencia de *Simplemente María* entre la clase obrera. *Los Años de penitencia*, del penitente Barral; *Tiempo de destrucción*, de Martín Santos y su albacea Mainer. Las impresionantes *Tejas verdes*, de Hernán Valdés. *La España heroica*, del no menos heroico general Vicente Rojo. El matusero Gil-Robles, con su *Marginalia política*. Teresa Pamies, con sus novelas libres y sus novelas secuestradas. Cirici i Pellicer, con sus cuatro libros, cuatro, de los que sobresale su *Barcelona tendre*. Oriol Pi de Cabanyes, un joven escritor catalán que ofrece flores a los rebeldes que fracasaron. Eduardo Mendoza, el nuevo descubrimiento de la nueva narrativa hispánica, el novelizador de la Barcelona de la

huelga de la Canadiense. Los poemas completos de uno de los cuatro o cinco grandes poetas completos que sobreviven en Catalunya: Joan Vinyoli. Y Baudelaire. Y Rimbaud. Y Lenin. Y Jack London. Y el mariscal Zucov, biografiado por Preston Chaney. El «comic» *femenino en España*, de José Antonio Ramírez, una de las primeras obras en las que se trata seriamente lo que se había tomado casi todo el mundo en broma. Pedroló. Marià Janen. Espriu. Otro tomo de las obras no menos completas del completísimo Joan Fuster.

Y las que estaban anunciadas no llegaron: como el *Juan sin Tierra*, del Juan sin Tierra Goytisolo. O las que se deseaban y no se permitían, como el *Si te dicen que caí*, de Marsé, o *Recuento*, de Luis Goytisolo. A Marsé, mientras le pedían que firmara *Señoras y señores*, le guiñaban el ojo y le decían:

—Oiga, ¿y no tendrá bajo el mostrador *Si te dicen que caí*? Paganlo de lo que sea, por supuesto.

—Lo más que puedo hacer por usted es alquilarle el ejemplar mexicano que tengo.

Y NO LO PARECIA

Las estadísticas dicen el día 24 que ésta ha sido la Fiesta del Libro más lucrativa de la Historia. Nadie lo hubiera dicho cuando en la madrugada del 22 al 23, en la primera parada abierta, la del Drugstore, todos parecían más pendientes de los ingleses borrachos seguidores del Leeds, que de los escritores que afilaban el bolígrafo de las dedicatorias con un cierto escepticismo.

El partido del Barcelona con el Leeds condicionaba la actual Fiesta del Libro. A partir de las siete de la tarde terminaban las firmas y las ventas, según se temían los libros. Un diario había titulado en primera plana: «Un libro, una rosa, un gol», y si te encontrabas a Castellet firmando su último libro crítico sobre la literatura catalana, lo más probable era que te preguntara: «¿Ganaremos al Leeds?». Se esperaba que la victoria sobre el Leeds fuera algo así como la terminación de ese templo de paciencia que los barcelonistas han construido durante muchos años de satisfacciones

deportivas insuficientes. El partido se presentaba además en el cenit de dos o tres semanas de intensas actividades culturales y políticas, a caballo de Sant Jordi, el inexistente santo patrón de una Catalunya existente.

Bajo un sol de abril portugués, con la arrolladora manifestación pacífica de miles de niños apoderados de la ciudad de los libros y las rosas, los seguidores del Leeds superaban la resaca de la primera borrachera para llegar en forma a la segunda. En sus rostros se leía una cierta perplejidad. Como si no entendieran el código secreto de una ciudad llena de libros, flores, sol y niños portadores de «comics» de Tarzán y *Memorias* de Pablo Neruda bajo el brazo. Deambulaban los ingleses con sus bufandas y sus himnos colgantes y recurrían a toda la fe de este mundo para agitar sus banderas ante los paneles donde se anunciaban presentaciones de libros.

Hacia las siete de la tarde, como si hubiera sonado un clarín en la bóveda celeste, muchas firmas quedaron a medio hacer, muchos libros a medio pagar, muchas oraciones simples sin terminar. Toda la ciudad se puso en marcha hacia los receptores de televisión o hacia el estadio del Fútbol Club Barcelona. Ya saben ustedes lo que pasó. Al acabar el partido, las banderas estaban medio gachas, y un rumor, casi silencio reflexivo, orlaba la inmensa cabeza de la multitud que volvía a casa. No todos volvieron a casa. Tres mil aún tuvieron fe para ir a Canaletes con pancartas y banderas. Bajaron por Las Ramblas gritando «Visca el Barça!» y «Visca Catalunya!». En las librerías era la hora del recuento de las ganancias. La literatura gana. El fútbol pierde. A aquellas horas, los niños barceloneses empezaban a dormir y su sueño era una confusión de personajes entrañables: Cruyff publicaba *Confieso que he vivido*; Neruda marcaba un gol en una portería inmensa y lenta; Tarzán salta al encuentro del vacío colgado de una bandera del Barça y en busca de una bandera catalana.

Es decir: A pesar de todo, la vida sigue. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

CORDOBA

En la Feria del Libro, sólo libros

Después de la suspensión gubernativa de los actos culturales que se iban a celebrar en Sevilla el pasado mes de marzo con motivo de la Feria Nacional del Libro (y tan «nacional»), la historia ha vuelto a repetirse en Córdoba. Por lo visto, en las Ferias Nacionales del

Libro, lo único que están permitidos son los libros, a ser posible nacionales, o todo lo más sobre republicanos españoles, pero en la segunda guerra mundial.

Cuando estaban montadas las casetas en los jardines de la Victoria, muchos pensaban que la Feria quizá

